



**La clase social como vivencia:  
el modelo de E. P. Thompson y la dicotomía sujeto-objeto**

Alejandro Estrella González es doctor por la Universidad de Cádiz. Ha estudiado el pensamiento de Thompson, ha publicado diferentes artículos sobre historiografía y teoría de la historia en revistas como *Historia Actual*, *Pasado y Memoria*, *Revista de Artes y Humanidades*, *Daimon* etc. y ha colaborado en obras de conjunto como *Historia de la Historiografía de América* o *Pierre Bourdieu y la Filosofía*.

## **Introducción: planteamiento del problema**

En *The Poverty of Theory* (1978), E.P. Thompson recomendaba a los jóvenes universitarios franceses sustituir la lectura de Louis Althusser por la de Maurice Merleau-Ponty y la de Pierre Bourdieu. La polémica que el historiador inglés mantiene con Althusser es, en líneas generales, bastante conocida. Sin embargo, esta breve referencia a Ponty y Bourdieu, quizás por su carácter marginal, no ha sido explorada. A mi parecer, se trata de una recomendación muy reveladora, no sólo de las preferencias thompsonianas en el debate intelectual francés, sino para comprender el significado teórico de la propia propuesta de Thompson.

Comencemos por Merleau-Ponty y la reflexión que éste realiza en torno a lo que puede considerarse como el problema que, en gran medida, ocupó la obra de Thompson. En 1945, 18 años antes de la publicación de *The Making of the English Working Class*, el filósofo francés afirmaba en la *Fenomenología de la Percepción*:

<sup>1</sup>MARLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península, 1975, p. 450-1.

El pensamiento objetivo deduce la conciencia de clase de la condición objetiva del proletariado. La reflexión idealista reduce la condición proletaria a la conciencia que el proletariado toma de la misma. La primera deriva la conciencia de clase de la clase definida por unos caracteres objetivos, la segunda por el contrario, reduce el ser obrero a la conciencia de ser obrero. [...] [Pero] si abordamos de nuevo la cuestión con la preocupación de descubrir la conciencia de clase en sí misma, si practicamos un método verdaderamente existencial, ¿qué es lo que encontraremos?: [...] [que] existo obrero o burgués primero, y [que] es este modo de comunicación con el mundo y la sociedad lo que motiva a la vez mis proyectos revolucionarios o conservadores y mis juicios explícitos. [...] No es la economía o la sociedad como sistema de fuerzas impersonales los que me califican como proletario, es la sociedad o la economía tal y como yo la llevo en mí, tal y como las vivo; tampoco es una operación intelectual sin motivo, es mi manera de ser-del-mundo en este cuadro institucional. <sup>1</sup>

Al preguntarse entonces Merleau-Ponty por cómo surge la conciencia de clase afirma,



refiriéndose en este caso a la figura del jornalero,

[...] basta que haya nacido y exista para experimentar mi vida como difícil y coaccionada, sin que yo lo haya elegido. Pero las cosas pueden quedarse ahí sin que yo pase a la conciencia de clase. ¿Cómo se hará pues el paso? Si nace no será porque el jornalero haya decidido hacerse revolucionario y valorice en consecuencia su decisión efectiva, será porque ha percibido concretamente el sincronismo de su vida y de la vida de los obreros y la comunidad de su destino. [...]. El espacio social comienza a polarizarse, se ve aparecer una región de los explotados. A cada empuje venido de un punto cualquiera del horizonte social se precisa la reagrupación más allá de las ideologías y de los diferentes oficios. La clase se realiza.<sup>2</sup>

Creo que cualquiera que esté familiarizado con *The Making* encuentra este relato sobre la formación de clase plagado de resonancias thompsonianas. Al margen de un análisis comparativo y pormenorizado -que sin duda sacaría a la luz incontable matices entre ambas propuestas- creo, y esto es lo que ahora me interesa señalar, que es posible establecer

un paralelismo entre la toma de posición que supone el relato de Marleau-Ponty dentro del campo filosófico, con la de Thompson en el campo de la historia. En otras palabras, la propuesta thompsoniana sería para la historiografía lo que la de Marleau-Ponty es para la filosofía.<sup>3</sup> ¿Desde que perspectiva o problemática es posible sostener esta hipótesis?

Al igual que en el campo filosófico y en del resto de las ciencias sociales, una de las más arraigadas y duraderas dicotomías que han estructurado el campo de la historia es la antinomia subjetivismo-objetivismo. Tanto a nivel teórico como epistemológico, es posible construir una secuencia narrativa de la historia reciente de la disciplina desde dicha variable. El problema de la clase social y el de la subjetividad histórica no se mantiene al margen de esta posibilidad. Desde este punto de vista, y considerando la hipótesis de la homología entre Marleau-Ponty y Thompson, creo que es posible sostener que la propuesta de este último contiene en potencia la posibilidad de elaborar un modelo teórico capaz de romper con la estéril oscilación entre los

<sup>2</sup>MARLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península, 1975, p. 452.

<sup>3</sup>Debemos añadir, lo que quedará posteriormente de manifiesto: y a lo que la propuesta de Bourdieu es para la sociología.



dos polos de dicha dicotomía. Si es posible fundamentar esta afirmación, la propuesta thompsoniana ya no podría encuadrarse en el ámbito del paradigma objetivista, ni del subjetivista.

### **Las diferentes interpretaciones: el consenso en torno al subjetivismo**

Ahora bien, existe un amplio menú a la hora de interpretar la propuesta thompsoniana: Thompson habría sido considerado desde un objetivista crítico a un postestructuralista agazapado, pasando por un subjetivista culturalista o de corte liberal-radical. Sin embargo, en lo que parecen coincidir todos los intérpretes de su obra – independientemente de la valoración que les merezca- es en que, en el momento en que se concreta su propuesta (desde finales de los 50 a la década de los 70), esta supone un desplazamiento en la antinomia sujeto-objeto hacia el polo subjetivista. Y de aquí, hacia toda la secuencia de categorías teóricas que acompañan a este término; véase: accionalismo frente causalismo, conciencia social frente a ser social, culturalismo frente a

economicismo, populismo frente a intelectualismo, etc. Este giro thompsoniano en el marco de la tradición de la historiografía marxista británica, se habría operado frente a las teorías objetivistas de la clase social y de la subjetividad dominantes en la década de los 50, 60 y 70: véase, el marxismo economicista, el funcionalismo y el estructuralismo.

Debemos insistir en el hecho de que este consenso en torno a la dirección hacia la que bascula la propuesta thompsoniana es prácticamente unánime, independientemente se trate de detractores o de seguidores. Entre los primeros, autores tan dispares como Joan Scott, Richard Johnson o Gerald A. Cohen, coinciden en señalar los problemas que se derivan de este giro hacia el subjetivismo, si bien, la primera al considerar que dicho giro no supone una completa ruptura con el paradigma anterior, mientras que los segundos, por hacer una dejación de los logros asociados al objetivismo, concretamente, al de signo marxista. Por otro lado, autores situados en la estela thompsoniana como Bryan D. Palmer, Ellen M. Wood o Harvey J. Kaye sostienen, no sólo la presencia de dicho giro, sino su



pertinencia en tanto que recuperación de la genuina tradición marxista y el reestablecimiento de un equilibrio perdido entre ambos paradigmas.

### **Fundamentación teórica del giro subjetivista**

Independientemente de la valoración ¿desde qué argumentos sostienen historiadores tan diversos la tesis del giro subjetivista en el programa thompsoniano? Situándonos en la obra significó la puesta de largo de la propuesta de Thompson en el campo historiográfico (The Making of the English Working Class), es posible identificar algunos elementos claves. En primer, ciertamente lo que Thompson nos ofrece en esta obra es el relato de un proceso histórico por el cual una subjetividad llega a ser, en el momento que adquiere una determinada conciencia de sí. Aplicando la serie de dicotomías asociadas a la antinomia fundamental sujeto-objeto, podemos concluir:

- La obra se construye como el relato biográfico de una subjetividad, véase, una secuencia de vida lógica y guiada por un

sentido; articulación que se opone a la que gobierna a un análisis estructural que, precisamente, se caracteriza por romper esa secuencia temporal de tipo lineal.

- Se privilegia el plano de lo observado frente al plano del observador. Es decir, el objetivo fundamental de la obra es rescatar del agente histórico (en términos antropológicos, la “experiencia indígena” de la clase obrera) antes que introducir una ruptura epistemológica con la misma y problematizarla.
- Esta subjetividad, además, interviene de forma activa y consciente en el curso del relato, en el drama en el que se ve inmersa. De manera que Thompson parece situar el motor de la trama en la intencionalidad de los actores –y en el sentido que estos imprimen a sus acciones- antes que sobre causas impersonales. En otras palabras, la subjetividad thompsoniana protagoniza el proceso histórico en tanto que se configura como agency consciente.

- El relato finaliza, -véase, la clase emerge cuando tiene conciencia de sí y cuando dicha conciencia se ha expresado en términos culturales e institucionales.



- En resumen, teniendo en cuenta las parejas conceptuales que hemos presentado no resulta aventurado sostener que, en su relato, Thompson privilegia: la biografía, frente al análisis estructural; el plano del agente, frente al plano del observador; la intención frente a las causas impersonales; la conciencia social, frente al ser social.

### **Los disensos y nuestra toma de posición**

A grandes rasgos, esta lectura contiene los elementos claves sobre los que se sostiene el consenso entorno al giro subjetivista que caracteriza a la propuesta thompsoniana. Como hemos señalado, las diferencias comienzan precisamente a la hora de valorar la relación que finalmente se establece entre los polos objetivo-subjetivo y la pertinencia de dicha resolución. En el marco del menú de posibles ¿cuál es nuestra postura?

Como ha quedado de manifiesto en la introducción, creo que es posible establecer una relación de homología entre la posición que supone el discurso filosófico de Marleau Ponty y el histórico de Thompson –a lo que, nuevamente, habría que añadir el sociológico

de Bourdieu-. Desde este punto de vista, creo que es posible leer la propuesta thompsoniana de tal forma que consideremos que su análisis, no parte de un plano subjetivo ni de uno objetivo, sino del plano de la vivencia o la experiencia. Es decir, antes que una clase en términos objetivos (posición de clase) o una clase subjetiva (conciencia de clase), Thompson consideraría que lo que existe, previamente, es una vivencia o experiencia de clase. El objetivo de Thompson, entonces, es reconstruir ese plano de vivencia. Y, una vez situado en ese plano, Thompson realiza una doble pregunta que apunta tanto hacia el polo objetivo como hacia el de la subjetividad. Hacia el polo de la objetividad, Thompson inquiere: ¿qué posibilita esa vivencia de clase? o dicho de otro modo, ¿qué hace que la clase social sea una posibilidad? Por otro lado, virando hacia el polo subjetivo, Thompson plantea: ¿qué hace entonces que esa posibilidad se convierta en realidad? o bien, ¿cómo se pasa de la vivencia de clase a una conciencia de clase? No debe considerarse que estas preguntas hagan referencia a diferentes niveles ontológicos de la realidad histórica. En



la propuesta de Thompson, dicha distinción tiene carácter heurístico y remite a dos momentos en el análisis historiográfico de una misma realidad histórica: la formación de una clase social. Veamos cada uno de esos momentos.

En respuesta a la primera pregunta -¿qué posibilita esa vivencia de clase?- Thompson apunta hacia la existencia objetiva, es decir, exterior y determinante para todos y cada uno de los agentes implicados, de un determinado campo o equilibrio de fuerzas societal. Este equilibrio de fuerzas permite al historiador construir un modelo teórico, un constructo que de cuenta de una serie de posiciones diferenciales que, a su vez, pueden identificarse con clases sociales posibles. Por ejemplo, desde esta perspectiva, un modo de producción constituye un modelo teórico que permite identificar posiciones donde es posible que emerja la clase social, en este caso, en función de la variable "trabajo". Esto es lo que Thompson denominará ya en los años 70 como, "clase en sentido heurístico" (en este caso, Bourdieu hablará de "clase sobre el papel").<sup>4</sup>

En relación con la segunda pregunta, ¿qué hace que esa posibilidad se convierta en realidad? ¿cómo se pasa de la vivencia de clase a una conciencia de clase? insiste Thompson en que este paso se resuelve en el plano político y cultural. Es a través de la lucha política (mediante un "trabajo político", en palabras de Bourdieu) como los agentes situados en una posición próxima dentro del equilibrio de fuerzas comienzan a identificar una serie de intereses comunes y opuestos a los de los agentes que ocupan posiciones más alejadas. Y es a lo largo de este proceso de lucha, una vez activado, como los diferentes agentes van dotando (o mejor, puede que doten) a dicho conflicto de un sentido de clase, movilizándolo a tal fin unos determinados recursos culturales e intelectuales. Finalmente esta "clase de comunidad de intereses" puede expresarse en términos institucionales, emergiendo así la clase con conciencia de clase o, en palabras del propio Thompson, "clase en sentido moderno", como realidad histórica que ha acontecido. Adviértase que en este modelo, la clase, pese a constituir un plano de vivencia, no viene ya-dada: se trata de un

<sup>4</sup>Para valorar las similitudes (y diferencias) entre el modelo thompsoniano y el de Bourdieu, pueden contrastarse el ensayo "Como se hace una clase social" (BOURDIEU, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2000, p. 101-129) y "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" (*La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, p. 13-61).



proceso abierto que debe construirse con el concurso activo del agente y, en concreto, con su acción política y la movilización de todo un repertorio cultural. Desde este punto de vista adquiere todo su sentido la famosa sentencia de Thompson de que "las clases existen porque luchan, no luchan porque existen".

En definitiva, los análisis de clase de Thompson contemplan estos dos momentos (objetivo y subjetivo) pero precedidos por el a priori de la vivencia y la práctica. Otra cuestión es que Thompson encare análisis en los que la clase social no se concrete como subjetividad histórica (como es el caso de sus estudios del siglo XVIII inglés); o bien, que dicha realidad sí acontezca, como es el caso de *The Making*. En este sentido, *The Making of the English Class* no sería sino el relato de cómo la población trabajadora de Inglaterra articuló su vivencia de clase a través de la lucha política y laboral en términos de experiencia común; de la cual emergió la conciencia de clase en sentido moderno.

### **Fundamentación sociológica de nuestra toma de posición**

Nuestra toma de posición respecto a la interpretación del modelo thompsoniano puede quedar resumida de la siguiente manera: antes que una definición objetiva o subjetiva del fenómeno de formación de clase, Thompson elabora su propuesta dando prioridad a un plano de "vivencia" de clase (práctico). Dicha prioridad no es óbice para se perciba que el peso de la trama thompsoniana tiende a caer del lado del polo subjetivo de la relación. Desde esta perspectiva, al interpretar la obra de Thompson, lo que debemos ser capaces de explicar es precisamente la presencia de ese a priori práctico-vital y el peso de un polo subjetivo que, sin embargo, no termina por anular la presencia de elementos asociados al paradigma objetivista.

Es posible realizar una exposición detallada de la forma en la que Thompson trabaja con este modelo en sus diferentes ensayos empíricos. Sin embargo, puede resultar de interés esbozar una explicación en términos sociológicos que articule los





<sup>5</sup> El *habitus* puede entenderse como un esquema de disposiciones que ha sido incorporadas por el agente y que le permite orientarse en los diferentes juegos sociales (BOURDIEU, P. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology, 2004, p. 72). Es decir, por un lado funciona generando estrategias de acción (tomas de posición) sin que ello suponga un cálculo consciente. Por otro, es el resultado de la vivencia de unas determinadas condiciones de existencia asociadas a una determinada clase social y fracción de clase. Este *habitus* primario (social) es sometido en nuestro caso a un proceso de “transfiguración” derivado de las exigencias impuestas por una “forma de vida intelectual”. Sobre el concepto de *habitus* como categoría que permite vincular lo social-lo individual, lo material-lo cultural, el pasado-presente-futuro (MORENO PESTAÑA, J.L. “Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu”. In: *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid, Fundamentos, 2004.)

<sup>6</sup> SAMUEL, R. “British Marxist Historians (1880-1980)”. *New Left Review*, nº 120, 1980, p. 22-55 y WOODHAMS, S. *History in the Making: Raymond Williams, Edward Thompson & Radical Intellectuals, 1936-1956*. London, Merlin Press, 2001, p. 41 y 102-116.

<sup>7</sup> Según Pierre Bourdieu, las diferentes demandas religiosas tienden a organizarse alrededor de dos grandes grupos: las demandas de *legitimación* del orden establecido y las demandas de *compensación* propias de las clases desfavorecidas. A estas últimas atienden las religiones de salvación.

<sup>8</sup> PALMER, B.D. E.P. *Thompson: Objeciones y oposiciones*. Valencia, Universitat de Valencia Publicacions, 2004, p. 43.

diferentes determinantes sociales que pudieron influir en esta particular toma de posición thompsoniana. Desde el ámbito de una historia social de los intelectuales, el propio Bourdieu, cuya lectura hemos visto recomendar a Thompson, se revela como una ayuda inestimable. Según Bourdieu, comprender la producción de un autor pasa en primer lugar por identificar las características del *habitus* intelectual asociado al agente en cuestión para, una vez identificado, reconstruir la secuencia de decisiones estratégicas que van conformando la trayectoria del mismo.<sup>5</sup>

Nacido en 1924 en el seno de una familia de larga tradición metodista, la infancia de Thompson transcurre en Oxford, donde su padre, poeta, impartía clases como profesor de lengua y cultura bengalí. Desde el final de la I Guerra Mundial, pero especialmente desde finales de la década de los 20, las preferencias de E.J. Thompson se reorientan del campo religioso al político, volcando, sin embargo, en este nuevo juego la misma estructura de disposiciones sociales. Esta estructura sería a grandes rasgos heredadas por el joven Thompson. Son varios los autores que han apuntado las “virtudes puritanas” que habrían contribuido a conformar el *ethos* de buena

parte de la intelectualidad británica de la época: sentido de la autodisciplina, abnegación, espíritu de entrega o vocación transformadora del mundo.<sup>6</sup> Desde este punto de vista, es posible asociar la preeminencia que adquiere el plano vital y de la praxis en el análisis thompsoniano de clase con un *habitus* primario de tipo de religioso vinculado a formas salvíficas; es decir a aquellas que conciben el mundo como objeto de transformación y la propia acción religiosa como un acto de compensación ante las “miserias e injusticias de este mundo”.<sup>7</sup>

Junto a este *habitus* primario de raigambre religiosa, Thompson incorpora una serie de disposiciones que ayudan a comprender por qué, bajo una serie de coyunturas historiográficas, el relato thompsoniano tiende a escorarse hacia el polo de la subjetividad. Estas disposiciones, de nuevo profundamente vinculadas a la figura paterna, van perfilando los rasgos más significativos del futuro *habitus* intelectual del historiador inglés. En primer lugar, debemos remitirnos a ese mundo artístico y literario que conformaba el ambiente intelectual de Oxford y la cotidianidad del hogar de los Thompson:<sup>8</sup> valor de la retórica, visión encantada del



mundo, concepción heroica y dramática del acontecer humano, oposición entre intelecto y sentimiento, el valor de la experiencia subjetiva y del acto creativo, etc. Como puede apreciarse, este ethos se define por oposición al “modo de ser” científico; en el cual domina una pulsión a concebir el mundo como objeto de conocimiento, como ámbito susceptible de una racionalización que permita desencantar aquello que permanece oculto. Este desencantamiento se logra a través de la aplicación sistemática de un método compartido y rutinario que, a su vez, permite ofrecer resultados transferibles más allá de las condiciones concretas bajo las que el agente ha interactuado con la realidad.

Las disposiciones artístico-literarias incorporadas por el joven Thompson, se complementan con un habitus intelectual también asociado a la figura paterna que, siguiendo la interpretación que Bourdieu realiza de la teoría de las religiones de Weber, podemos denominar como “profético”.<sup>9</sup> Esta figura se construye en oposición a la del “sacerdote”, según tres principios básicos. En primer lugar, dicha antinomia responde a una oposición entre aquellos agentes intelectuales productores de una visión cuasi-sistemática del

mundo (el profeta) y aquellos que constituyen las instancias de reproducción (el sacerdote) organizadas y legitimadas para inculcar tal visión (sistematizada) mediante una acción duradera. En segundo lugar, ambas figuras también se diferencian en relación al tipo de acción o a la forma de ejercer la autoridad intelectual, de manera que el profeta se opone al sacerdote “como lo discontinuo a lo continuo (Ausseralltäglich), lo extraordinario a lo ordinario, lo extra-cotidiano a lo cotidiano”. Finalmente, también es posible establecer una clara distinción en relación a la dimensión institucional de ambas instancias. En este sentido, mientras que el aparato del profeta apela directamente a los laicos (véase, a los no profesionales o no intelectuales) y su mensaje tiende a una ambigüedad o cuasi-sistematización que permite articularlo de forma eventual según evaluaciones prácticas; el cuerpo sacerdotal lleva a cabo sus transacciones rutinarias a través de la institución, que se convierte en la guardiana de unos dogmas y cultos racionalizados, codificados y sistematizados por los especialistas. En conclusión, el habitus profético –característico de la figura paterna, tanto en sus tomas de posición religiosas como

<sup>9</sup> BOURDIEU, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2000, p. 43-64.



políticas- constituye un principio generador de estrategias de tipo anti-institucional, heréticas y heterodoxas que serían heredadas por Thompson: “me crié pensando que los gobiernos fueran mendaces e imperialistas y creyendo que la propia posición debía ser hostil al gobierno”.<sup>10</sup>

Ahora bien, aunque Thompson parta de un plano de vivencia a la hora de explicar el fenómeno de clase y tienda a escorar su relato hacia el polo de la subjetividad, resulta innegable la presencia en dicho relato de elementos que bien cabe asociar al paradigma objetivista. Desde el punto de vista que hemos adoptado, la incorporación de dichos elementos debe considerarse como uno de los efectos de la disciplina intelectual a la que es sometido, por un lado, el habitus primario thompsoniano y, por otro, las disposiciones proféticas y artístico-literarias. Este proceso se lleva a cabo a través de tres instancias claves. En primer lugar, mediante la educación reglada -véase, la escuela y la academia-, donde Thompson incorpora una visión escolástica; es decir, ese sesgo específico que adquiere el habitus intelectual y que supone la posibilidad de distanciarse de la práctica y adoptar la actitud contemplativa de un

espectador, incorporando así la ilusión del punto de vista puro, desinteresado, objetivo. En segundo lugar, al trasladar sus estrategias intelectuales del campo de poesía al de la historia, Thompson se ve obligado a incorporar unos protocolos impersonales, propios de la disciplina historiográfica. Dichos protocolos imponen un orden del día legítimo y un régimen de objetividad; un régimen de verdad al que el agente que juega a este juego debe plegar su voluntad expresiva sino quiere ser considerado como un outsider. Finalmente, es probable que el desarrollar la propia trayectoria historiográfica en el marco de una red de historiadores sociales y marxistas contribuyera a frenar la “tendencia natural” hacia el subjetivismo del habitus thompsoniano. Al “socializarse disciplinariamente” en el marco de esta red, Thompson incorporaría un modus operandi de investigación histórica asociado a pautas objetivistas como, por ejemplo, la convicción de que cualquier trayectoria subjetiva no sólo se sitúa en un entramado de relaciones determinantes que coaccionan y orientan la acción, sino que estos determinantes pueden identificarse y explicarse.

<sup>10</sup> THOMPSON, E. P. La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona, Crítica, 1989, p. 302.

## Conclusiones

Estos complejos procesos de carácter social e intelectual fueron conformando a través de sucesivas contingencias un habitus intelectual que, aproximadamente a finales de la década de los 50, queda estabilizado en sus rasgos básicos. Dicho habitus, situado frente a una determinada coyuntura histórica y frente a una específica configuración del campo intelectual e historiográfico inglés de comienzos de la década de los 60, contribuyó a generar una serie de estrategias teóricas en torno a lo que parecía constituir el problema político e historiográfico fundamental: el problema de la clase social y la agency subjetiva. Dentro del campo de posibilidades, estas estrategias arrojaron una toma de posición característica que pasaría a conformar parte del bagaje de la propia disciplina. La propuesta thompsoniana conocería un éxito fulgurante y pasaría a convertirse en referente durante más de treinta años: en este tiempo, cualquier agente implicado en el debate sobre la clase social y la subjetividad ha debido posicionarse en relación a la propuesta del historiador inglés. Aquí, hemos esbozado no sólo una de las posibles razones de ese éxito –el hecho de que, aun en potencia, dicha

propuesta apuntaba hacia una ruptura de la estéril oscilación objetivismo-subjetivismo-, sino la posibilidad de explicar esa particular toma de posición a partir de la reconstrucción de la trayectoria social e intelectual thompsoniana.

## Referências Bibliográficas

- BOURDIEU, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology, 2004.
- MARLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península, 1975.
- MORENO PESTAÑA, J.L. “Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu”. In: *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid, Fundamentos, 2004.
- PALMER, B.D. *E.P. Thompson: Objections and Oppositions*. London and New York, Verso, 1994.
- \_\_\_\_\_. *E.P. Thompson: Objeciones y oposiciones*. Valencia, Universitat de Valencia Publicacions, 2004.
- SAMUEL, R. “British Marxist Historians (1880-1980)”. *New Left Review*, n° 120, 1980.
- THOMPSON E.P. *The Making of the English Working Class*. London, V. Gollancz, 1963.
- \_\_\_\_\_. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989.
- \_\_\_\_\_. *The Poverty of Theory and Others Essays*. London, Merlin Press, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica, 1989.
- WOODHAMS, S. *History in the Making: Raymond Williams, Edward Thompson & Radical Intellectuals, 1936-1956*. London, Merlin Press, 2001.

